



A las 7 de la noche del día 8 de julio entraba en la casa del Padre el salesiano coadjutor

SEBASTIAN PAGLIERO

de 86 años de edad y 48 de vida religiosa. Había sido internado en la clínica Avila escasamente un mes antes, víctima de una trombosis que le paralizó la mitad del cuerpo impidiéndole la comunicación. Durante su hospitalización fue visitado por muchos hermanos y en varias ocasiones una mejoría pasajera hacía presagiar su recuperación. Tuvo en cambio, que “completar en su carne los dolores de Cristo” (Col. 24) como pudimos comprender por sus gestos y su mirada: a la hemiplejía se fueron sucediendo diversas complicaciones que fueron apagando dolorosamente una vida llena optimismo y vivida en plenitud.

Había nacido Sebastián el 31 de octubre de 1899, en Cavallermaggiore Cúneo-ITALIA, recibiendo el mismo día la filiación divina por el santo bautismo.

Sus padres, María Canello y Juan Bautista Pagliero, honrados campesinos y buenos cristianos, supieron educarlo a la vida seria y morigerada, hecha de trabajo y oración. En su autobiografía (Historia de una vocación religiosa, misionera y salesiana) comenta este período de su vida: “terminada la primaria, me dediqué enteramente al trabajo del campo junto con mi padre. El trabajo me gustaba, aún más me enorgullecía el que mi padre pudiera ahorrar de este modo el salario de un obrero; no me importaba el que se me exigieran trabajos por encima de mis fuerzas. El tiempo pasaba velozmente y cada día me sentía más fuerte y robusto y la vida del campo constituía mi alegría. La educación religiosa de mis hermanos menores (3) y yo, era cuidada por mamá. La misa dominical y las oraciones de la mañana y de la noche eran su preocupación. A todos nos recordaba que rezáramos las tres “Ave marías” antes de acostarnos: —Sé muy devoto de la Virgen y verás que Ella te va a proteger— solía decir mi madre...”.

Pero muy pronto Sebastián deberá cambiar los instrumentos de labranza y la bucólica vida campestre por la ametralladora y la violencia del combate, al ser enrolado y enviado al frente austríaco. Cito su autobiografía inédita: “... en aquellos momentos de extremo peligro, constataba fehacientemente la ayuda y la constante protección de la Virgen: ¡Cuántos compañeros de armas vi morir a mi lado! ¡Cuántos otros quedaron gravemente heridos o





como Topógrafo y Proyectista. De esta manera, desde 1952, trabajó con celo incansable, gran sacrificio y admirable competencia en trazar planos, y supervisar las construcciones de la casi totalidad de las obras con que cuenta la Inspectoría de Venezuela y algunas del exterior: Liceo San José de Los Teques, Colegio Don Bosco de Valencia, Santo Tomás de Aquino de Valera, Colegio Pío XI de Puerto Ayacucho, Aspirantado Santa María de Los Teques, Noviciado de San Antonio de Los Altos, Filosofado de San Antonio de Los Altos, Capilla del Colegio María Auxiliadora de Caracas, Escuela Técnica Popular Don Bosco y Club Don Bosco de Boleíta, Instituto Don Ricaldone de San Salvador (República del Salvador).

Si bien su trabajo lo llevaba a salir de viaje y ausentarse de la vida comunitaria, inmediatamente se incorporaba a los momentos de oración en común de los salmos siendo él el lector bíblico, tomaba parte en los momentos de programación y revisión comunitarias aportando sabias observaciones; su presencia en la comunidad era fuente de alegría y bienestar; sabía sazonar su buen apetito con recuerdos llenos de humor y experiencias de vida.

Ante la necesidad de ubicar corrientes de agua subterránea para perforar pozos que asegurasen a las obras salesianas que construía provisión segura del vital líquido, Don Pagliero descubrió y desarrolló magistralmente sus cualidades de radioestesta, convirtiéndose con el pasar de los años en el "Padre que busca el agua" como todos en Venezuela lo conocen, pues pudo ubicar y marcar centenares de pozos de agua tanto en el país como en el exterior (por ejemplo, el pozo que surte de agua al Templo de Don Bosco en I Becchi). Prueba del aprecio que Don Pagliero se supo granjear son diversos artículos en periódicos y revistas y las condecoraciones que le fueron otorgadas: Pro Ecclesia et Pontifice, el 20 de agosto de 1966 y la medalla de Oro Mérito al Trabajo en su primera clase otorgada por la República de Venezuela el 30 de abril de 1986, dos meses antes de su muerte.



Lo fue efectivamente y de un modo particular en su laboriosidad, entregándose con dedicación al trabajo hasta los 86 años de vida: desde 1938 hasta 1950 desplegó su actividad salesiana como Jefe de Taller de Carpintería en la Escuela de Artes y Oficios de Sarría (Caracas).

El P. José Luis Arocha recuerda de esos años:

“A Don Pagliero se le veía fuerte, robusto, jovial, optimista y lleno de vida. Para nosotros, los tirocinantes de entonces, él era un ejemplo, un modelo. Siempre puntual en todo. Era edificante verlo llegar muy temprano a la capilla para hacer la meditación. Y como maestro de taller, era de admirar su dedicación al trabajo y el esmero que ponía en enseñar a sus alumnos de carpintería, con la mayor sencillez y claridad. Eso le daba ascendiente y autoridad, ganándose igualmente el aprecio de todos. El Señor Pagliero era un hombre simpático: a veces aparecía bonachón, y se hacía interesante con sus cuentos y episodios personales... Cuando lo conocí en Sarría, Don Pagliero pertenecía a la Banda de Música Instrumental del Colegio y tocaba el bajo; lo hacía con dignidad, hasta el punto que parecía el maestro Director de la Banda. Al terminar una pieza, se secaba el sudor y sonreía complacido. Ese era Don Pagliero, una persona privilegiada, llena de cualidades de todo género. Siempre atento, servicial, alegre, satisfecho, conforme con la voluntad de Dios: un hombre de fe”.

En sus ratos libres y robando tiempo al sueño, comenzó a estudiar y en el año de 1951 logró graduarse en Dibujo Técnico,

mutilados! Más de una vez caí entontecido por la explosión de un cañonazo! Si bien en los 13 meses de guerra estuve siempre en primera línea, nunca quedé herido ni sufrí enfermedad alguna...” Como reconocimiento de su ejemplar conducta y espíritu de servicio, le será otorgada por el Presidente de la República Italiana la condecoración de Cavaliere de Vittorio Veneto (03-03-1971).

Terminada la guerra, prestará servicio en el arma de los Carabineros en Sicilia, oportunidad que ha de aprovechar para su conocimiento de las personas y las relaciones humanas.

Vuelto a la casa, se verá obligado a emigrar a Argentina en busca de trabajo. Cuando va logrando mejorar su situación económica y hacer proyectos para formar una familia, se ve obligado a regresar al lado de sus padres.

Es en estos años (1928-34) cuando Sebastián va a definir más claramente su vocación: “Señor ayúdame a hacer tu voluntad, sea la que sea y cueste lo que cueste” (así oró una noche (Autobiografía, pág. 10). Y pensó: se lo diré a la Virgen: Ella que es la Madre de Jesús y madre nuestra me comprende bien. Oye, María, tú que me quieres tanto, y observas mi preocupación. Yo quisiera hacer la voluntad del Señor, cualquiera ella sea y cueste lo que cueste. Basta que esté seguro que es la voluntad del Señor. Encárgate Tú. Yo estoy seguro que Jesús te escuchará y luego Tú me lo harás saber. Buenas Noches, María”.

Su participación a la vida de la parroquia, a la Acción Católica eran ejemplares. En ocasión de unos ejercicios espirituales, predicados por el P. Sales, misionero en el Congo Belga oyó decir: “En el Reino de Dios hay puesto para todos –voy a orar para que Dios suscite al menos una vocación misionera en esta parroquia”. (Autobiografía, 11) Y acto seguido, narra Don Sebastián en su Autobiografía, como tuvo una visión en la que pudo ver la realización de su vocación. Lo cierto es que el año 1934 entra al aspirantado de Cumiana y superando dificultades de todo género, inicia su noviciado siendo enviado a Venezuela en donde emitió sus primeros votos el 11 de octubre de 1937. Sus superiores así lo caracterizaron: ‘buen salesiano, piadoso, trabajador, obediente; de excelentes cualidades, de carácter jovial: se abrigan las mejores esperanzas’. Su anhelo de servir al Señor en la vida religiosa queda reflejado en una carta escrita al Inspector en la que expone con gran sencillez, cualidad distintivo de Don Pagliero, su programa de vida: “Le prometo ya desde ahora, por mi parte y con la ayuda de Dios, y la protección de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, que seré perseverante, no sólo, sino digno hijo de nuestro querido Padre, San Juan Bosco.

Todos los que tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo, pudimos admirar en Don Pagliero a un hombre profundamente realizado en su vocación de salesiano coadjutor: era el primero en participar en los Encuentros de Salesianos Coadjutores celebrados en la Inspectoría siendo portador del más genuino espíritu de Don Bosco, en lo que respecta a esta original vocación salesiana. A quien planteaba la necesidad de una nueva imagen de salesiano coadjutor solía responder: "En los Documentos del Capítulo General XXI y en las Cartas del Rctor Mayor sobre el Salesiano Coadjutor y el mundo del Trabajo, está todo el pensamiento de Don Bosco: debemos hacerlo conocer y difundir".

Una vida de tal calibre y plenitud no podía menos de impactar especialmente a los jóvenes: así, debiendo supervisar la perforación de un pozo en la Escuela Agronómica de Barinas, en cualquier momento libre era rodeado por los jóvenes de la Escuela, atraídos por su simpatía y espíritu salesiano. Estos mismos jóvenes, al saber acerca de su enfermedad, no dejaban pasar una Liturgia sin encomendarlo al Señor.

Es posible afirmar que Don Pagliero supo conjugar su entrega al Señor como religioso cumplidor de las Constituciones y de los votos de obediencia, pobreza y castidad con una admirable sintonía por el mundo contemporáneo, con la problemática de hoy, sabiendo apreciar los valores terrenos en su justo lugar.

En la solemne liturgia de Difuntos, presidida por el Padre Inspector con la presencia de sus Excelencias José Vicente Henríquez y Miguel Delgado, obispos salesianos, más de sesenta concelebrantes venidos expresamente de la IIa. Tanda de Ejercicios Espirituales y numerosos salesianos de las casas cercanas, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores Salesianos, Voluntarias de Don Bosco, y Exalumnos, parientes y amigos, imploramos del Padre de las Misericordias el premio para este siervo bueno y fiel.

Oremos por él para que el Dueño de la Mies envíe numerosos salesianos coadjutores que como Don Pagliero, anuncien a Cristo al mundo del trabajo.

José Zanotto

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Juan Sebastián Pagliero, nacido el 31 de octubre de 1899 en Cavallermaggiore (Cúneo-ITALIA) entró a la vida eterna el 8 de julio de 1986 en Caracas (VENEZUELA) a los 86 años de edad y 48 de profesión religiosa.